

# DIVERSIDAD CULTURAL Y SOCIEDAD: MULTICULTURALISMO EN AUSTRALIA, CANADÁ Y AMÉRICA LATINA

3

## MARTA JIMENA CABRERA

Profesora e investigadora  
Facultad de Finanzas, Gobierno y  
Relaciones Internacionales  
Centro de Investigaciones y Proyectos Especiales -  
CIPE -

Asistentes de Investigación:  
**Carlos Suárez, Ingrid Camacho  
y Luz Dary Camargo**  
Estudiantes,  
Facultad de Finanzas, Gobierno y  
Relaciones Internacionales  
Universidad Externado de Colombia

OASIS / 00

3

## INTRODUCCIÓN

La aparición de las narrativas postmodernas<sup>1</sup> y en particular el cuestionamiento de los esencialismos funcionales de la metafísica occidental, así como los fenómenos de globalización y las migraciones son los responsables de la aparición de multiculturalismo en la escena contemporánea. En el ámbito de los estados, el multiculturalismo se ha convertido en un tema de fondo para el manejo de asuntos internos como la educación, la planeación de las políticas culturales y las organizaciones promotoras de las artes, ya que las instituciones encargadas de estos manejos deben lidiar con la evidente naturaleza diversa de las sociedades actuales<sup>2</sup>.

En el ámbito internacional las implicaciones del reconocimiento de la diversidad cultural son obvias. La diversidad cultural se ha reconocido como causa de un número de conflictos y aparece (a través de la identidad) en versiones contemporáneas del fenómeno nacionalista. La diversidad cultural está ligada a la lingüística y religiosa, e implica diferentes estilos de vida que se basan en formas culturales tradicionales que subsisten dentro de la omnipresencia de formas culturales occidentales. La identidad étnica, asociada con la cultura y (de maneras diversas) a las identidades nacionales y el nacionalismo, es en términos generales un fenómeno de auto-percepción: una comunidad étnica es aquella que afirma tener un origen étnico común y comparte algunas características culturales, ancestros comunes, historia, mitología. Sin embargo, fuera de esta base histórico-cultural, la etnicidad es también un fenómeno político, parcialmente elaborado por las élites y que conduce frecuentemente a reclamos de soberanía política y construcción del Estado. La identidad nacional y el nacionalismo son un fenómeno moderno, ligado (e incluso forjado) por el Estado moderno, incluso cuando su definición se refiere también a características culturales colectivas y solo ocasionalmente a un componente étnico. Para Gellner "es el nacionalismo el que engendra las naciones, no al contrario" (1985: 33).

Otra visión es que la identidad nacional y el nacionalismo tienen profundas raíces históricas y en muchas casos provienen de un grupo étnico preexistente: a la nación política se le opondría entonces una nación étnica (Smith, 1986). La primera visión es individual y contractual, la segunda, colectiva e histórica, enraizada en el pasado y no implica un acto de adhesión voluntaria por parte de la comunidad. Estos tipos de identidad nacional no son puros: el político tiene raíces históricas y culturales y el étnico tiene una dimensión política. El factor significativo es el peso relativo de estos dos componentes. En cualquier identidad nacional, cuando el peso del componente étnico es excesivo, puede convertirse en un obstáculo para el manejo pacífico de la diversidad en la sociedad, amenazar la cohesión social y llevar a conflictos violentos. El mayor peso del componente político, en comparación, facilita la política multicultural democrática, la cual respeta los reclamos identitarios y permite un grado de autonomía a las comunidades étnicas, mientras promueve también su plena participación y acceso a orden constitucional. Un componente étnico dominante en la nacionalidad es más susceptible de conducir a situaciones

<sup>1</sup>En especial pero no exclusivamente la deconstrucción, el postcolonialismo y el debate feminista.

<sup>2</sup>La diversidad, así como la cultura y étnica, son fenómenos nuevos, de hecho, algunos teóricos (Connor, Vayner), calculan que tan solo el 10 o 15 por ciento de países pueden considerarse étnicamente homogéneos.

de conflicto.

La visión de Gellner es útil por cuanto enfatiza la centralidad de la homogeneidad cultural como principio ideológico fundacional del Estado-nación, pero esta limitado por referirse exclusivamente al caso europeo. Para los casos que se analizan en este artículo es mucho más útil la visión de Anderson (1991), al describir la nación como una "comunidad política imaginaria". En primer lugar, las sociedades que analizamos aquí son fueron colonias de asentamiento y esta experiencia implica la transferencia, mediante la migración de una cultura nacional particular de un territorio a otro y en segundo lugar, el encuentro con otras culturas.

En países de la región de Asia-Pacífico, África y América Latina, las fuentes de diversidad étnica están históricamente ligadas a movimientos de población relacionados a su vez con la construcción de imperios, la difusión de religiones y patrones de comercio. Los patrones subyacentes en relaciones étnicas en Australia, Nueva Zelanda, Canadá y Estados Unidos se basan además en la colonización y la migración laboral que acompaña el crecimiento económico rápido, así como a las poblaciones refugiadas que huyen de situaciones de conflicto. Mientras los colonizadores británicos formaron el núcleo de estas poblaciones, desplazando a los nativos, Australia, Canadá y Nueva Zelanda han continuado desde la independencia haciendo uso de la inmigración como vía para satisfacer necesidades de desarrollo económico y seguridad política. Estas sociedades, que pasaron de la etapa colonial a ocupar lugares en el llamado "Primer Mundo" tienen también en común la aplicación de políticas multiculturales. Este artículo pretende pues evaluar brevemente el papel de dichas políticas y contrastarlo con el caso de América Latina.

### I. EL MULTICULTURALISMO COMO POLÍTICA OFICIAL

En general el discurso multiculturalista es criticado por su marcada superficialidad y selectividad. Sin embargo, las políticas y discursos estatales de muchos países tienden a incluirlo dentro de su legislación a partir de la postguerra fría, y a pregonar sus ventajas, así como su supuesta neutralidad dentro de los planes y políticas estatales. Sin embargo no todos los países han seguido este camino, y los que lo han hecho han elaborado discursos aparentemente distintos, basándose según ellos en las necesidades específicas de su entorno. El multiculturalismo se fundamenta en ideas de tolerancia y respeto a la diferencia y obedece a la aparente disolución del discurso que afirmaba la existencia de una raza pura sumado a la creciente dependencia del comercio internacional y la incapacidad de los estados para evitar las migraciones<sup>3</sup>. Esto hace que exista una situación propicia para que el discurso multiculturalista se constituya en una herramienta para justificar la existencia

<sup>3</sup>Esta experiencia, por supuesto, no está exenta de ambigüedades: la Australia de principios del siglo XX se debatía entre su herencia inglesa y la "australidad", de la misma forma como América Latina presenció un debate entre "civilización y barbarie" en el siglo XIX.

<sup>4</sup>Los Estados Unidos, ex-colonia británica independiente desde el siglo XVIII eliminó prácticamente su población indígena y se constituyó como país de inmigración. El fenómeno migratorio continúa en este territorio, pero tiende a restringirse. En América Latina los españoles y portugueses también desplazaron o eliminaron las poblaciones indígenas. La región se convirtió, posteriormente y hasta cierto punto, en lugar de inmigración para los procedentes de Europa, África y Medio Oriente.

del estado moderno, donde la nación homogénea no existe más.

En términos generales, la aproximación nacional al manejo de la diversidad puede dividirse en tres tendencias o categorías con variantes dentro de los modelos particulares (UNESCO, 1995). La primera aproximación es la francesa, la cual evita reconocer la existencia de minorías nacionales o lingüísticas dentro de sus fronteras. Esta aproximación se basa en la nacionalidad basada en el *ius soli* y en un concepto cívico de ciudadanía, es decir que los ciudadanos franceses, cualquiera que sea su origen étnico, poseen los mismos derechos cívicos, culturales y lingüísticos como individuos, no como miembros de grupos minoritarios. Esta respuesta integracionista a la diversidad asume que el no reconocimiento de los grupos minoritarios es una manera de conservar la unidad del Estado y la cohesión societal. Es también un modelo basado en la estricta separación de lo público y lo privado. Esta división está elaborada a través de la ley de 1901 referente a las asociaciones, la cual las aprueba como vehículo que permite a los ciudadanos (sin importar su origen) organizar el desarrollo de las culturas a las cuales pertenecen. Sin embargo, en la práctica no existe ningún marco institucional que garantice la práctica real de ese derecho. De cualquier forma (y en términos generales) Francia ha logrado integrar exitosamente las poblaciones inmigrantes.

En contraste con esta aproximación individualista, el modelo ilustrado por Alemania, Japón o Singapur está basado en el *ius sanguinis*. En estos países, la ciudadanía está basada en el origen étnico y sólo se concede a quienes posean ancestros de determinado origen. En la práctica implica, por ejemplo, que un turco nacido de tercera generación nacido en Alemania y cuya lengua madre sea el alemán no puede obtener la nacionalidad, pero sí un alemán de la antigua Unión Soviética que jamás haya estado en Alemania y no hable el alemán.

En tercer lugar, está el multiculturalismo como respuesta sistemática y comprensiva a la diversidad cultural y étnica, con componentes educativos, económicas, sociales y culturales y mecanismos institucionales específicos, político que ha sido adoptado oficialmente por Australia y Canadá con visos diferentes: la población australiana está compuesta por indígenas (los aborígenes) y una población fundadora (inglesa), y subsiguientes o as de inmigrantes. Canadá tiene varias poblaciones indígenas y dos fundadoras: una inglesa y una francesa llegada casi un siglo después de la inglesa. La división entre ingleses y franceses (estos últimos concentrados en Quebec) ha tenido implicaciones políticas en el discurso multicultural en Canadá. En particular, el término multiculturalismo era contemplado en los años 1960s - 70s como una táctica de la población inglesa para reducir el "status fundacional" de los franceses al nivel de las migraciones posteriores. En Canadá, el término fue desarrollado por los canadienses del oeste del país para protestar la hegemonía de los anglofonos.

<sup>5</sup> Los valores subyacentes del multiculturalismo son el pluralismo y el respeto por la diferencia. Sin embargo, autores como Jordan y Weardon (1995) afirman que los valores son más bien derivados del humanismo liberal y resultan en una práctica de "contención y domesticación" (1995: 51) de la diferencia étnica.

<sup>6</sup> Sin embargo, esta situación ha cambiado, ahora a los nacidos en el país se les otorga la nacionalidad alemana. Es interesante observar que, como gesto simbólico de la nueva política oficial, tres oficiales le regalaban a una niña nacida en Alemania de padres turcos un oso acompañado de una copia de la Constitución alemana. Para Jelgán Azizov, estas acciones son el comienzo de la identificación (o diferenciación) simbólica entre el "sí mismo" y el "otro".

y francófonos del Canadá central. De esta forma, la política oficial multicultural y bilingüe implicó para el país dos décadas de cambio político que dieron por fruto una nueva Constitución, una carta de derechos y un referendo sobre la secesión.

La política cultural australiana es también de gran interés al haber sido implementada en tan solo veinte años en contraste con la tradición, primero asimilacionista y después integracionista. Estas políticas multiculturales se basan en una definición civil y contractual de la ciudadanía más que sobre un comunitarismo étnico y cultural, una característica clave para evitar conflictos y reconciliar la diversidad y la cohesión social. Esto implica que mientras las especificidades étnicas y culturales son respetadas, están subsumidas en la Constitución, el sistema democrático, el uso de un idioma nacional (dos en el caso de Canadá) y ciertas normas, como los derechos individuales y la equidad social y de género que prevalecen en el país.

## II. USOS DEL TÉRMINO MULTICULTURALISMO

Ligados a estas aproximaciones hay tres referentes de multiculturalismo interrelacionados: el demográfico-descriptivo, el ideológico normativo y el programático-político (UNESCO, 1995). El término multiculturalismo ganó terreno al ser recomendado en el reporte de 1965 de la Comisión Real sobre Bilingüismo y Biculturalismo como remplazo de la política bicultural basada en las constituciones francesa e inglesa, bajo cuyos términos se conceptualizó la sociedad canadiense. Desde entonces, el uso se ha extendido rápidamente cobijando las connotaciones demográfico-descriptiva e ideológica normativa.

El uso demográfico-descriptivo ocurre cuando la palabra multicultural se refiere a la existencia de segmentos lingüística, cultural y étnicamente diversos en segmentos de la población de una sociedad o Estado. Representa la percepción de que tal distinción tiene alguna significación social principalmente debido a diferencias sociales percibidas, aunque estas están frecuentemente asociadas con formas de diferenciación estructural. Las agrupaciones étnicas dentro de un Estado, el significado de la etnicidad para la participación social en las instituciones y procesos mediante los cuales se construye y mantiene la diferenciación étnica pueden variar considerablemente entre Estados, o bien en el tiempo.

El uso ideológico normativo del multiculturalismo genera el mayor nivel de debate ya que puede constituir una base para la acción política, más aun cuando a limitada implementación de programas y políticas multiculturales explícitas. Implica que hay un rango limitado de evidencia sobre su operación y sus resultados. Este uso del término constituye un foco específico hacia el manejo y organización de respuestas gubernamentales a la diversidad étnica.

El multiculturalismo enfatiza que el reconocimiento de la existencia de la diversidad

étnica y el asegurar los derechos de los individuos a conservar su cultura deben ir paralelos a disfrutar acceso, participación y adhesión a los principios constitucionales y valores de la sociedad. Al reconocer los derechos de los individuos y grupos y asegurar su acceso equitativo a la sociedad, los defensores del multiculturalismo también sostienen que tal política beneficia tanto a los individuos como a la sociedad al reducir la presión que provoca o favorece conflictos sociales basados en desventajas y desigualdad. También afirman que el multiculturalismo enriquece la sociedad. En Australia, donde se defiende la idea de que la diversidad cultural implica un importante recurso natural para las relaciones políticas, económicas y culturales con el extranjero. Esta visión benévola corresponde a la definición de multiculturalismo como "la teoría benéfica para una sociedad para mantener más de una cultura centro de su estructura" (Macquarie, 1985).

El tercer uso, programático-político del multiculturalismo se refiere a políticas específicas desarrolladas para responder a y manejar la diversidad étnica. Acuñado originalmente en Canadá, principalmente como respuesta a la división anglofrancesa, fue retomado posteriormente por Australia en el documento "A multicultural society for the future" de 1973. A pesar de adaptar esta aproximación, aun se cuestiona la manera de relacionar la política con las poblaciones indígenas de los dos países, en particular en Nueva Zelanda, donde la población maorí resiste la noción de una política oficial multicultural. En otros países, aunque el multiculturalismo no ha sido adoptado como política nacional, en varias instancias subnacionales o en agencias no gubernamentales, las aproximaciones multiculturales a asuntos de diversidad étnica o cultural son puestas en práctica de varias formas.

Un examen de las políticas multiculturales indica que aunque hay unos objetivos generales en común (basados en la visión ideológica-normativa) las prácticas actuales que subyacen tales políticas pueden variar considerablemente entre estados y haber incluso cambiado en el tiempo dentro de un mismo estado. Como respuesta programática a la diversidad, el multiculturalismo debe contemplarse como localizado dentro de un contexto histórico específico, tanto en el ámbito nacional como en el internacional.

### A. El caso de Australia: una solución tardía

Como sociedad de asentamiento, Australia dependía de la inmigración sostenida para el crecimiento económico y la seguridad nacional, por lo cual se embarca a partir de la segunda posguerra en un programa de crecimiento poblacional ("populate or perish"). Como no había suficientes británicas dispuestas a emigrar, los "nuevos australianos" se empezaron a reclutar en Europa del Norte (Escandinavia, Holanda, Alemania) y posteriormente en el Sur (Italia, Grecia, etc.). Esta condición implicó una diversificación en la pretensión de la "Australia blanca". Con la admisión de europeos no británicos, la condición blanca no podía asociarse más a la pureza

racial del "tipo australiano". La homogeneidad racial y cultural no podían asumirse como la misma cosa. Como resultado, se impuso una "Australian way of life" como base de la política gubernamental para asimilar emigrantes y aborígenes por igual. (White, 1985: 157-60)

Ese asimilacionismo, definido como "la doctrina de que los inmigrantes deben ser social y culturalmente absorbidos y volverse rápidamente indistinguibles de la población anglo-australiana existente", sirvió de base también para la exclusión de quienes se consideraban incompatibles (aborígenes, asiáticos). El fin de esta política (mediados de los 1960s) marca el nacimiento del multiculturalismo (1973) con el documento "A Multicultural Society for the Future". El documento "Multiculturalism for All Australians: Our Developing Nationhood" (1982) del Consejo Australiano para la Población y Asuntos Étnicos, que define el multiculturalismo como "(...) mucho más que la provisión de servicios especiales para las minorías étnicas. Es una forma de ver la sociedad australiana e implica el vivir juntos con una conciencia de la diversidad cultural. Aceptamos nuestras diferencias y apreciamos una variedad de estilos de vida en vez de esperar que todo el mundo caiga en un patrón generalizado" enfatiza el distanciamiento del deseo de una cultura nacional australiana homogénea. (Stratton y Ang, 1998)

En esta definición está implícita la consideración del multiculturalismo como política integradora de la diferencia y fortalecedora de Estado, pero también lo identifica como una característica esencial de la identidad nacional australiana. La definición implica primero un ideario de comportamientos políticos y pone en evidencia dos premisas básicas del discurso multiculturalista: la posibilidad de diferenciar e identificar claramente las culturas dentro de la sociedad, y la necesidad de que cada una de estas culturas sea tolerante con respecto a las otras. Sin embargo, para que esto suceda, "se requiere al menos dos condiciones: a) que todas las manifestaciones culturales sean internamente cualitativas, tolerantes y relativistas; b) que las fronteras entre cada cultura, estilo, tribu, técnica, disciplina, grupo o espacio creativo sean hasta cierto punto identificables y estables. Nada de esto sucede, ni hay indicios de que pueda ocurrir en el futuro cercano" (Barra 1999).

Y en efecto, no sucede. El Estado ha aceptado oficialmente que las políticas asimilacionistas fueron erróneas, y como parte del esquema de reconciliación, se han hecho declaraciones como la del Parlamento federal, que expresaba en agosto de 1999 "Pesar profundo y sincero para las últimas injusticias contra las gentes aborígenes pudo aparecer como paso de progresión hacia el logro de la igualdad social genuina". Declaraciones como esta se pueden interpretar como un intento de legitimación del gobierno australiano frente a los grupos minoritarios, pero también como respuesta a presiones internas (organizaciones de grupos minoritarios) y externas (acusaciones de violaciones a los derechos humanos hechas por las

<sup>1</sup> Esto se ve claramente reflejado en la estrategia de separar niños aborígenes de sus familias para ser educados (dentro de familias o escuelas) en la cultura anglosajona. Tal estrategia implicó el desamigo de cientos de niños de su cultura original ("Stolen generation") en virtud de los supuestos beneficios de la homogeneidad de una nación blanca. Sin embargo, no se ha presentado una disculpa oficial por parte del Primer Ministro, como lo piden los aborígenes por "falta de evidencia", aunque las pruebas reunidas por los nativos y otros investigadores sugieren otra cosa.

Naciones Unidas), también hay críticas desde el punto de vista de los intereses en juego, como lo sugiere Beams (1999):

**"Un examen más cercano de las circunstancias que rodean la resolución donde el Parlamento pide disculpas ante el mundo por los atropellos en contra de los aborígenes y reconoce plenamente sus derechos. Sin embargo, la resolución no tiene que ver con una consolidación para tratar los problemas sociales del montaje que enfrentan a gentes aborígenes. Esto, es el resultado de una serie de maniobras que implican a miembros del gobierno, de representantes del negocio grande -- especialmente compañías de explotación minera -- y de una capa delgado de los supuestos aborígenes que actúan en el aparato estatal"**

La situación de los aborígenes es precaria y sus reivindicaciones son utilizadas en ocasiones como maniobras políticas del gobierno de turno para buscar el apoyo de grupos políticos a nivel local. Esto ha desembocado, entre otras medidas, en un programa de subsidios estatales a las comunidades aborígenes en Australia. Sin embargo, los subsidios son una solución superficial, claramente incapaz de ayudar a la integración entre blancos y aborígenes. Estos últimos, por ejemplo, representan más del 50 por ciento de la población carcelaria, según datos proporcionados por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Australia, y no ocupan cargos diplomáticos o públicos de alto nivel a pesar de que los documentos oficiales promueven la modificación de su política de asimilación a una de integración: "La política de integración representó una fase de transición de la política de asimilación, que pretendió la imposición de una uniformidad cultural en Australia basada en la cultura dominante, a la política de multiculturalismo la cual reconoce que diversidad cultural es no solo aceptable sino que constituye un elemento positivo para Australia" (Ministerio de Relaciones Exteriores de Australia, 1999, p. 10)

Otras medidas estatales incluyen la diversificación de espacios para la comunicación intercultural, como la creación de SBS (Special Broadcasting Service), un canal de televisión "multicultural" así como el acceso a otros medios de comunicación; sin embargo, este canal "(...) que se supone están al servicio de una Australia multicultural, en realidad traen la mayoría de sus programas en el exterior, así que estamos de vuelta a una Europa importada a Australia más que la integración de grupos de europeos o asiáticos o del medio oriente de Australia en Australia" (Spivak 1999)

Resulta pues evidente que una cosa es la política de estado, y otra muy distinta es como se desarrollan las relaciones dentro de la sociedad australiana; siglos de discriminación y atropellos no pueden quedar en el olvido de un día para otro. Según Jerzy J. Smolicz las políticas, y la aceptación de su multiculturalidad por parte de los australianos no corresponde a un intento por reprimir los brotes étnicos y nacionalistas en ciertos países (p. ej. Canadá y Quebec), sino que busca una

<sup>2</sup> Profesor de educación y director del Centro para Estudios Interculturales y Educación Multicultural, Universidad de Adelaida.

reconciliación con las minorías de inmigrantes, para hacerlos sentir que la tierra a la que llegan es tan suya como de los nativos. Estas afirmaciones son algo etéreas, en la medida en que se está tratando un grave problema social, y adicionalmente Smolicz en su estudio considera únicamente las migraciones europeas a Australia a lo largo de la última mitad del siglo XX, dejando a un lado los importantes flujos migratorios del sudeste de Asia, y la discriminación que se presenta en contra de los nativos, además de la percepción del "otro" que tienen los australianos blancos anglófonos, quienes no ven clara su situación ante una eventual pérdida de hegemonía en el territorio (Ver Tabla 1).

Sin embargo, con las migraciones masivas de asiáticos y el reconocimiento de que Australia es "una nación multicultural en Asia", como afirmaba el ex-Primer Ministro Paul Keating (y no una nación europea en Asia), el estado australiano ha intentado aplicar una política de apoyo a las minorías. Los inmigrantes asiáticos representan actualmente una proporción de la población mayor a la de los aborígenes, y por lo tanto incuriría en un grave error político al aislarlos. Así, la existencia de estos flujos migratorios explica al menos en parte el giro que ha tomado del discurso. Para Australia es inevitable admitir su heterogeneidad cultural, y este hecho surge como una alternativa conveniente y consecuente con un nuevo modelo de país que se quiere mostrar al mundo, y como líder regional, como lo sugirió con su intervención en Timor oriental. Aparentemente, y a pesar del discurso multicultural, el imaginario asimilacionista no ha sido desmontado y aun se presentan los mismos interrogantes en torno a la discriminación. A pesar de las críticas, Australia es percibida como un modelo para la región, en contraste con países de la zona con graves conflictos como Indonesia y Filipinas.

### B. Multiculturalismo en Canadá: ¿una respuesta al mosaico vertical?

La sociedad canadiense ha sido diversa desde sus orígenes, en los que se encuentran dos grupos fundadores: el francés y el inglés, que se sumaron a una población aborígena compuesta por múltiples grupos. En su origen, la incorporación de la comunidad quebequesa y aborígena a la comunidad política canadiense fue involuntaria. Los territorios indios fueron invadidos por los colonos franceses que, a su vez, fueron conquistados por los ingleses, asentándose principalmente en Nueva Francia (Quebec). Mientras que en el caso de esta provincia la posibilidad de la secesión es real, la preferencia histórica de los otros grupos no ha sido la de abandonar la federación sino renegociar los términos de ésta para alcanzar un mayor nivel de autonomía. (Kymlicka, 1996: 28)

Las etapas posteriores de migración por parte de grupos diferentes a los fundadores pueden dividirse en dos etapas principales: la llegada de inmigrantes a finales del siglo XIX y comienzos del XX y la corriente posterior a la II Guerra Mundial. Hay que señalar que durante cada periodo existe una diferente composición de los grupos

de inmigrantes así mismo como sus lugares de asentamiento. Durante el primer periodo, atraídos por la conquista del Oeste, los principales inmigrantes provenían de Alemania, Dinamarca, Europa Central y Oriental (especialmente ucranianos) y estadounidenses y sus lugares objetivo fueron las provincias de Manitoba, Alberta y Saskatchewan (Troper, 1972). Aunque los inmigrantes se instalaron principalmente en las ciudades, los objetivos de la política de inmigración se enfocaban hacia el desarrollo del potencial agrícola del oeste. Durante este tiempo los grupos no-blancos fueron rechazados. Durante el periodo entre guerras la inmigración fue reducida, pero después de la II Guerra Mundial comenzó una nueva fase de desplazamiento, cambiando la composición étnica de Canadá. Los principales grupos de inmigrantes provenían del Sur y Este de Europa, el grupo más representativo no británico era el italiano.

El periodo contemporáneo de inmigración introduce un elemento novedoso al introducir por primera vez grupos étnicos no-blancos, ya que la política antes de 1962 favorecía a los europeos del Norte y Este del continente. Así el desarrollo de una política más amplia de inmigración luego de la II Guerra Mundial determinó el cambio de origen europeo a asiático y caribeño en 1973, lo cual continúa vigente. Los inmigrantes del periodo contemporáneo incluyen una gran cantidad de chinos, indios, paquistaníes y negros. Estos provienen principalmente de las Antillas; especialmente de Jamaica, Trinidad y Tobago y Haití. Estos grupos se han establecido casi totalmente en zonas urbanas y específicamente en las tres principales metrópolis canadienses: Montreal, Toronto y Vancouver. Como consecuencia, un tercio de la población canadiense está actualmente compuesta por inmigrantes entre los que se cuentan alemanes, franceses, italianos, daneses, chinos, negros (estadounidenses en su mayoría), paquistaníes y ucranianos, entre otros. (Ver Tabla 2)

Sin embargo, este mosaico cultural tiene una característica básica: es vertical, lo que muestra la existencia de un sistema jerárquico en las relaciones entre los grupos. Así lo señalaba John Porter (1965) en un estudio clásico en la sociología canadiense, donde mostró la estratificación étnica de Canadá en la cual los grupos anglo-franceses eran dominantes, seguidos por los grupos de inmigrantes, los cuales a su vez se dividen en europeos noroccidentales, del Centro y el Este, los grupos no-blancos y finalmente los nativos. Esta clasificación continúa vigente pese a algunas variaciones mínimas en las que algunos grupos han ascendido en la estratificación. Lo preocupante es la posición inalterada de los nativos, quienes representan un segmento deprimido de la sociedad canadiense. Esta diferenciación estratificada por etnias hace suponer el carácter aristocrático y particularista del sistema social canadiense. La consideración de las relaciones interétnicas y culturales como foco de atención de las políticas internas del Estado se debe básicamente a las antiguas relaciones conflictivas de los grupos fundadores, el pobre tratamiento de los nativos,

<sup>5</sup> Dentro de estos grupos el determinante fue la fuerte discriminación hacia los chinos y japoneses y antillanos. Esta discriminación se presentó en un tiempo a través de políticas de inmigración que se convertían en barreras para la entrada de inmigrantes de estas etnias, en un principio bajo la base de la difícil adquisición de estos grupos. Pero las políticas discriminatorias fueron revisadas debido a la alta demanda de capital humano. Así se introducen los actos legislativos de 1962 y 1967 que cambian la política de selección basada en el origen nacional o la raza a un sistema basado en el potencial social y económico del inmigrante para contribuir en la sociedad canadiense, sin embargo, las barreras para la aceptación social persisten.

el trato a las minorías que cada vez representan una mayor proporción de la población canadiense y sobre todo a la necesidad creciente de una convivencia pacífica entre estos grupos de diferente origen, creencias, valores e identidades culturales.

De otra parte, existe gran evidencia empírica que parece apoyar la importancia de estas consideraciones. Los casos de Yugoslavia, la región de los Grandes Lagos en África, Timor Oriental y Sri Lanka, entre otros, muestran como las tensiones entre distintas expresiones nacionales y los Estados multinacionales se convierten en focos de discordia en el sistema internacional de posguerra fría. Teniendo en cuenta este contexto, el Estado canadiense históricamente ha optado por políticas menos asimilacionistas y más pluralistas. "Una forma simplificada de verlo es la promoción de la 'Unidad en la Diversidad'. Así Canadá, se define como un mosaico donde varias piezas se unen en una estructura política y económica común". (Maiger, 1994: 496)

Ante esto surge una cuestión siendo más práctica y económica: una política asimilacionista, ¿Por qué Canadá prefiere el pluralismo? En primer lugar, el carácter cual de Canadá hace que sea mucho más difícil implantar una política de asimilación. Incluso la idea de "canadización" se convierte en una utopía partiendo desde un punto simple ya que no hay un "único estilo de vida canadiense" (Hiller, 1976). De otra parte, la marcada jerarquización del sistema social canadiense dificulta también la "canadización". Finalmente, es necesario tener en cuenta que el impacto de los inmigrantes en la cultura canadiense no es superficial y se constituye en un grupo importante numéricamente en la población.

La política cultural de Canadá se ha enfocado hacia el pluralismo y más específicamente al multiculturalismo desde 1971; cuando éste fue propuesto en contra de la política bicultural que convertía a los inmigrantes en ciudadanos de segunda clase. Estos últimos veían que las políticas devaluaban sus aportes culturales a la sociedad canadiense en comparación a los de franceses e ingleses. De esta forma, la sugerencia de la Comisión del Bilingüismo y la Biculturalidad se convirtió en la política de "Multiculturalismo enmarcada en una cultura bilingüe" reforzada por el Acta Multicultural Canadiense de 1988, mediante en la que:

**"El gobierno de Canadá reconoce la diversidad de los canadienses, acepta diferentes razas, orígenes étnicos y religiones como características fundamentales de la sociedad y se compromete en la política de multiculturalismo diseñada para preservar y enaltecer la herencia multicultural, procurando la igualdad en la vida económica, social, cultural y política de Canadá"**

Así, el multiculturalismo se presenta como una ideología fundamental en la sociedad

canadiense moderna. Sus principios filosóficos reconocen la igualdad de los integrantes de la sociedad y celebrando su diversidad. Sus objetivos son el logro de la convivencia pacífica entre grupos diferentes y promover el entendimiento entre estos, asegurar la igualdad de derechos y privilegios y fortalecer la participación de los miembros de la sociedad sin tener en cuenta las diferencias raciales, étnicas culturales o religiosas. El multiculturalismo canadiense no busca que los inmigrantes abandonen sus creencias y valores para adoptar los de otros miembros de la sociedad, sino que promueve el respeto por la identidad cultural mientras se defienden los valores nacionales comunes. El otro propósito importante es promover que los miembros de los diferentes grupos étnicos del país no sólo mantengan sino que compartan su herencia cultural y lingüística. Con esto se espera construir confianza personal y colectiva entre los miembros de todos los grupos étnicos y por tanto promover la tolerancia de la diversidad y actitudes positivas intergrupales (Berry, 1984; Berry y Laponce, 1994; Multiculturalism and Citizenship, 1991).

De otra parte, el multiculturalismo ha servido como símbolo nacional y ha llenado el espacio para una identidad canadiense distinta a la de EE.UU. a partir de la posguerra. Describiendo los propósitos del multiculturalismo el entonces Primer Ministro Pierre Trudeau<sup>10</sup> afirmó en 1972 "Nos hacemos menos como otros, nos hacemos menos susceptibles a la sujeción cultural, social y política de otros" (Bibby, 1990: 49). Trudeau se refería probablemente a los EE.UU. sin embargo, las políticas de estos dos países tienen raíces diferentes. Mientras Canadá promueve el pluralismo mediante el multiculturalismo, Estados Unidos plantea la asimilación como política, encarnada en la imagen del "melting pot", donde los grupos minoritarios deben adoptar la cultura dominante, lo que finalmente se traduce en la fusión de los grupos inmigrantes dentro de una cultura híbrida americana (Maiger, 1994:495). Esta "American way of life" implica la creación de una nación nueva, basada en principios ideológicos "universales"<sup>11</sup> que trascienden supuestamente la especificidad cultural y étnica, de allí su estratificación más rígida<sup>12</sup>.

Por tanto, la asimilación es un proceso cultural y no estructural, ya que las relaciones no son igualitarias con el grupo dominante en todas las áreas institucionales. La pregunta que surge es si es sostenible una política de este tipo dentro de una sociedad cada vez es más diversa? Aunque los grupos más excluidos<sup>13</sup> luchan por políticas más pluralistas, un cambio de política implica en la esfera simbólica una

<sup>10</sup> Primer Ministro durante 16 años, enfocó sus esfuerzos a defender su visión de la Unidad en la Diversidad durante el tiempo en que el separatismo de Québec explotó. Su muerte, el pasado 28 de Septiembre unió a la población sin distinción de etnia, color o raza para recordar que Canadá es en gran parte el reflejo de la visión de este hombre.

<sup>11</sup> Como lo muestra el segundo párrafo de la Constitución: "Consideramos que estas verdades son evidentes por sí mismas... que todos los hombres son creados iguales; que su Creador los ha dotado de ciertos derechos inalienables como son la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad"; donde resuena fuertemente la filosofía de la ilustración, y en particular el pensamiento político de John Locke.

<sup>12</sup> La jerarquización étnica de los Estados Unidos corresponde a los grupos blancos y protestantes (dominantes), los grupos blancos y católicos, judíos y asiáticos, finalmente, se encuentran los grupos rusos y étnicos negros, hispanos, indios norteamericanos y algunos asiáticos (muchas veces discriminados y excluidos).

<sup>13</sup> Las políticas de inmigración de Estados Unidos se basaban antes de 1966 en cuotas nacionales, luego viene una política de cuota hemisférica y finalmente en 1978 se estableció un límite mundial, lo que abrió muchas más las puertas estadounidenses a los inmigrantes. (United States Information Agency, 1997). Los grupos raciales y étnicos (hispanos, negros, asiáticos, e indios americanos) han crecido más rápido que el resto de la población. Ya para 1998 representaban 27% de la población, así que la Oficina del Censo ha proyectado que para el año 2050 estos grupos constituirán la mitad de la población estadounidense. (Council of Economic Advisers for the President's Initiative on Race, 1998).

alteración sustancial de la identidad nacional americana.

En cuanto a la evaluación de los resultados del multiculturalismo en Canadá, hay que tener en cuenta que esta fue implantada hace relativamente poco tiempo y sus efectos se verán en el largo plazo ya que es un proceso que requiere no sólo de medidas estatales, sino que contiene un alto factor subjetivo. Hay un acuerdo general en que el multiculturalismo como política estatal ha sido al menos simbólicamente benéfica ya que el gobierno afirma y celebra la diversidad étnica y promueve la expresión de las culturas y los grupos minoritarios, por su parte, se han establecido como parte de la identidad canadiense y son reconocidos en el curriculum escolar y en los eventos nacionales. Sin embargo, esta política no ha sido acogida con gran entusiasmo en otros ámbitos. Muchos la han entendido como una simple parte de una estrategia política para ganar la aceptación de las minorías. Otros afirman que esta desvía a Canadá de un sistema político tradicional abierto e individualista hacia uno basado en la distribución del poder entre grupos poderosos. Además el énfasis que se hace en la política bilingüe no convence a las minorías no francesas, que ven que sin una política multilingüística no hay objeto para que una cultura se mantenga en el tiempo siendo el idioma uno de sus elementos fundamentales. Pero el punto clave de la crítica a la política de multiculturalismo enfatiza que ésta no ha servido para eliminar la estructura vertical del mosaico canadiense (Marger, 1994). Es decir, el multiculturalismo solo toca aspectos superficiales de las relaciones étnicas en Canadá y no temas significantes como la desigualdad étnica y la discriminación visible contra las minorías.

De esta forma, se puede afirmar que no todos ven los propósitos del multiculturalismo como benéficos algunos lo ven como factor de mayor división lo que finalmente alejando a estos grupos de las instituciones principales perpetuando de esta manera el sistema étnico de estratificación. Un interrogante clave dentro de la política de multiculturalismo, conduce a Quebec, ¿Por qué siendo un país con una política pluralista hay movimientos nacionalistas como el de Quebec? Como primera medida, la cuestión quebequense dista históricamente de la política, ya que, la división entre los grupos se deriva de la lucha entre las dos metrópolis en el siglo XVIII. El conflicto se ha tejido alrededor de los esfuerzos de los franco-canadienses por retener su lengua y cultura dentro de un contexto de mayoría inglesa, de modo que la fracción de origen francés de la población no está de acuerdo con la política. Tal como lo describió René Lévesque, antiguo Primer Ministro de Quebec, "el multiculturalismo es una 'evasiva'. La noción se acuñó para atummar el asunto de Quebec" (en Wilson, 1993: 656, nota 33). Así, los quebequenses entienden la política de multiculturalismo a nivel nacional como una reducción de su estatus como grupo principal de la sociedad canadiense a un simple grupo étnico más.

### C. Modernidad y Multiculturalismo en América Latina

En América Latina también el multiculturalismo emerge del marco constitucional y

legal, como lo revela el hecho de que al menos diez países de la región han reformado sus constituciones en la última década para introducir alguna forma de reconocimiento de la diversidad cultural y llenar los requerimientos de los movimientos indígenas, en especial pero no exclusivamente. Otros países están experimentando algunas medidas, como las entidades territoriales indígenas en Colombia, las organizaciones de base, la reforma educativa y la reorganización territorial en Bolivia y el régimen de autonomía de la costa Atlántica de Nicaragua, aunque en otros casos no se ha pasado del reconocimiento verbal. (UNESCO, 1995)

El carácter de este multiculturalismo es diferente al de los casos antes mencionados. En primer lugar, Australia, Canadá y los EE.UU fueron colonias de asentamiento británicas (y francesa en Canadá). La combinación de estas dos condiciones enmarca las formas en las que ha tratado la problemática de la identidad racial y la cultura (Stratton y Ang, 1998). En el caso de América Latina se trata de procesos macrosociales más o menos recientes así como de dinámicas globales (migraciones, globalización, desarrollo de las tecnologías de la información<sup>14</sup>, proliferación de organizaciones no gubernamentales y participación de organismos internacionales) que han facilitado la revitalización tanto de los pueblos indígenas como de las culturas locales y regionales y le han dado un papel más fuerte a los nuevos actores sociales que crean sistemas culturales particulares, como los indígenas que han emigrado a las ciudades, la diáspora caribeña, los chicanos e hispanos en EE.UU y en general, los desplazados como resultados de presiones políticas, económicas o militares. Todos estos actores intentan encontrar respuestas para su situación recurriendo a su cultura original para dar origen a nuevas identidades que incrementan a su vez la diversidad. Estos grupos han dejado de ser objetos pasivos y se han transformado en sujetos activos del cambio histórico (Stavanhagen, 1996) y enfocan sus dinámicas al reconocimiento de la diversidad cultural.

Este es un fenómeno complejo: algunos grupos hacen reclamos territoriales como condición para su reproducción, experimentan formas de autonomía y control cultural y luchan contra el símbolo que se emplea para justificar la dominación de un grupo cultural sobre otros: a noción unitaria y homogénea, algo especialmente difícil para los grupos chicanos/hispanos en los EE.UU. Sin embargo, hay algunas respuestas positivas gracias a las cuales las minorías tienen ahora un espectro más amplio de experiencia en la gestión de sus proyectos (educación alternativa, proyectos productivos, nuevas formas de comunicación, de expresión artística) y patrones de organización política y social destinados a la administración y la autorregulación.

Una de las experiencias más claras del establecimiento de la diversidad en la región es la emergencia, desarrollo y consolidación de movimientos indígenas<sup>15</sup>. Este fenómeno cuestiona lo que podría considerar esencial para una nación: territorio,

<sup>14</sup> Las nuevas tecnologías de la información han posibilitado la comunicación en tiempo real entre indígenas de diferentes países y han potencializado la importancia política del multiculturalismo.

<sup>15</sup> Actualmente, los pueblos indígenas representan más de 30 millones de personas en Latinoamérica, y en algunos países son un porcentaje significativo de la población: 53 por ciento en Bolivia, 40 por ciento en Ecuador y Perú y el 60 por ciento en Guatemala. ("Rebelión indígena en América Latina". En *El tiempo* (2000, mayo 7, 1-14)

lengua, religión, tradición cultural, estructura organizacional, procesos económicos y justicia. Los pueblos indígenas han reconstruido real y simbólicamente la territorialidad que les permite perpetuar sus culturas y sociedades, están reconstruyendo su unidad y su continuidad social después de siglos de fragmentación y han formado un marco organizacional que es su base para la acción en la competencia por el poder y la conquista de áreas de autonomía.

Este proceso no está exento de paradojas: la elaboración de una plataforma común para las reivindicaciones de los grupos indígenas en las esferas local y regional implica la formulación de nuevas categorías de peticiones (autonomía, territorio, auto regulación) y los medios para simbolizarlas (nación, nacionalidad, pueblo<sup>14</sup>) las cuales son útiles para expresar las peticiones como parte de una estrategia general. Estas propuestas deben ser contempladas como estrategias de largo plazo, y por esta razón algunas de las cuestiones urgentes se deben dejar de lado. Cuando la operación implica más de un grupo y de tradiciones y experiencias (p. ej. los Andes y la Amazonía) o implica pueblos de distinto nivel de desarrollo o con marcadas diferencias sociales y económicas (p. ej. México y Guatemala) se torna compleja y vulnerable. Esto crea la paradoja de que entre más alto y complejo sea el nivel de la plataforma del movimiento, parece servir menos a las reivindicaciones locales. Algo similar ocurre en el proceso organizacional. Mientras las organizaciones locales mantienen su carácter productivo, las nacionales se politizan. Otro factor que exacerba esta paradoja es la diferencia entre los sistemas jerárquicos de representación y los sistemas de alianzas de los grupos. Reconciliar esto y encontrar una alternativa común es muy difícil.

La necesidad de lidiar con estas paradojas ha llevado el movimiento a un nivel más elevado de desarrollo ideológico. De otro lado, los movimientos indígenas también tienen limitaciones políticas<sup>15</sup>: dificultades en operar de acuerdo a las reglas de la democracia, pocas propuestas para la discusión de asuntos nacionales y debilidad en la formación de alianzas. Aparentemente en lo que más se ha progresado es en la capacidad para hallar soluciones técnicas, prácticas y económicas para el desarrollo material. Con la implementación de políticas multiculturales por parte de los estados, los pueblos indígenas esperan que sean aceptados como pueblos con el derecho a un territorio propio que responda a sus necesidades histórico-culturales, dentro del cual puedan ejecutar sus actividades económicas y sociales autóctonas, de manera que encuentren un espacio de desarrollo propio y puedan manifestar y potenciar la diferencia dentro de su nación. (Fajardo, 1998).

Otras dinámicas emergentes son las reconstituciones de comunidades indígenas

<sup>14</sup> Los grupos indígenas se han nominado pueblos por "el hecho de descender de poblaciones que habitan en un país o en una región geográfica a la que pertenece el país en la conquista o a la colonización o del establecimiento de las actuales fronteras estatales y que, cualquiera que sea su situación jurídica, conservan subsistentes sus rasgos étnicos, sociales, económicos, culturales, y políticos o parte de ellos." (Convenio OIT 1989, Art. 1). Este reconocimiento les garantiza sus derechos constitutivos de pueblos y de autogobiernos que les da derecho a la autodeterminación aunque no busquen estatus internacional.

<sup>15</sup> En ocasiones las reivindicaciones de estos pueblos chocan con intereses económicos de los estados o privados. El caso típico es la ubicación de los territorios en lugares que no han sido sometidos completamente a la explotación capitalista o poseen potencial minero o petrolero. La aplicación de la política multicultural se torna paradójica pues el reconocimiento y trato de los pueblos indígenas como tales vino como una minoría, obligó a los estados a renunciar un componente de su soberanía: el territorio.

y campesinas en las ciudades y la reproducción y reinención de sus prácticas culturales. En este ámbito se desarrollan formas de participación en la economía (p. ej. Economía informal) y la política (p. ej. Organizaciones). Si se relaciona esto con los procesos incompletos de modernización de América Latina, resulta evidente que las culturas populares urbanas ocupan un papel cada vez más relevante en la creación de nuevas formas de ciudadanía.<sup>16</sup> Desde ese punto de vista, la supuesta incompatibilidad de lo moderno con lo tradicional pierde significado. Como consecuencia, la diversidad cultural puede tener un papel positivo en el crecimiento económico y en las estrategias populares de resistencia. Así, la solidaridad étnica y religiosa pueden contemplarse como contribuyentes a la cohesión social y las técnicas de producción y hábitos de consumo tradicionales pueden comprenderse como la base de formas alternativas de desarrollo. Este proceso tampoco está exento de resistencia por parte de élites racistas que ven a las minorías como residuos o curiosidades folclóricas<sup>17</sup>, y de otra parte algunos grupos indígenas no desean integrarse (García-Camblini, 1995). Estos conflictos se intensifican con la acentuación de la pobreza y marginalidad de indígenas y mestizos en la última década lo que ha creado más migración, disputas territoriales y problemas internos como los de Perú y Colombia<sup>18</sup>. En los EE.UU. la reestructuración de las condiciones de trabajo y el racismo intensifican la represión de los emigrantes latinoamericanos.

Pese al conflicto social que caracteriza a las relaciones interculturales, estos temas no pueden analizarse tan sólo en términos de antagonismos entre grupos dominantes y subalternos, como lo muestran los avances de algunos de estas minorías. Una consideración más justa sería entender estos procesos en términos de surgimiento de nuevas formas de relación entre lo moderno y lo tradicional. Algunos movimientos piden su incorporación al desarrollo y apropiación formas de conocimiento y recursos culturales y tecnológicos (internet, fax). Una problemática que se deriva de esto es que la integración global por vía de los medios de comunicación hace que los mensajes sean desterritorializados (producidos fuera del territorio). Si a esto se le suma el hecho de que gran parte de la población del continente tiene acceso a la información por vía del radio o la televisión, el papel de las políticas culturales refuerza importancia. Estas han sido enfocadas tradicionalmente a la preservación del patrimonio y la promoción de las "bellas artes", cuyas audiencias disminuyen<sup>19</sup>. En contraste, las corporaciones (Globo, Televisa) han penetrado profundamente en

<sup>16</sup> Hoy que pensar, por ejemplo en el caso de chicanos e hispanos que han creado una sociedad diferenciada dentro de un país que promueve la homogeneidad, y los casos de re-formación de grupos después de haber emigrado, en particular la región fronteriza de México y EE.UU, los pueblos de indígenas cultivadores de coca en Bolivia (Chapare) y las comunidades populares de resistencia en Peten, Guatemala. Estas comunidades, formadas sobre la base de su cultura original, son claves en los procesos que determinan el futuro de las naciones. Un fenómeno reciente que ilustra estas dinámicas es el surgimiento de pequeñas organizaciones de poblaciones negras y de movimientos afroamericanos en Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia. Estos son en general pequeños grupos que están reinventando una cultura y organizándose.

<sup>17</sup> Es común considerar su "medicina-brujería, religión-superstición, historia-mito, arte-folclore, idioma-dialecto, etc..." (Encuentro Latinoamericano de Organizaciones Campesinas Indígenas, 1989).

<sup>18</sup> El deterioro de las condiciones económicas en el campo y las ciudades es una de las motivaciones de los grupos guerrilleros, de las alianzas entre luchas campesinas y narcotráfico, etc.

<sup>19</sup> Esto es una visión conservacionista e integracionista de la identidad, basado en instituciones y bienes culturales tradicionales. Por ejemplo, de 67 proyectos reconocidos por UNESCO como actividades de la Decada Mundial para el Desarrollo Cultural en América Latina (1990-91) 28 se dedicaron a la conservación de patrimonio cultural; 17 a la participación en la vida cultural y el desarrollo; 10 a la dimensión cultural del desarrollo; 8 a la promoción de la creatividad y la actividad en las artes; 3 a la relación entre cultura, ciencia y tecnología; y sob 1 a los medios masivos de comunicación.



la sociedad y se han convertido en los organizadores del entretenimiento y la información de vastos sectores (Martín Barbero, García-Canciani).

### CONCLUSIÓN

Contemplado en perspectiva, el multiculturalismo señala una crisis en la definición de la nación. Como muchos de los etnonacionalismos contemporáneos, puede contemplarse como un epifenómeno de la globalización, permeando numerosos debates nacionales sobre la política de la diferencia, los límites de la tolerancia y el futuro del estado nación. En la mayoría de los casos estudiados, los estados son multiculturales de *facto*, pero pocos lo son de *juris*.

En el caso de Australia y Canadá podemos concluir que estas comunidades imaginarias, para usar el término de Anderson, han creado nuevas identidades nacionales a partir de la implantación de *jure* del multiculturalismo basadas en este. En el caso de los Estados Unidos, otra comunidad imaginaria multicultural de *facto*, el reconocimiento de este hecho o la implantación de una política multicultural es impensable porque amenaza la fuente misma de la americanidad, la cual enfatiza unidad e igualdad sobre diferencia y diversidad. En América Latina el multiculturalismo también se relaciona con la identidad nacional al reconocer el carácter pluriétnico que caracteriza a la mayoría de países. Estas reivindicaciones se hicieron (y se siguen haciendo) en un momento crítico en términos sociales, económicos y políticos que exigían la reevaluación del concepto mismo del estado nación latinoamericano.

A pesar de su aparente simplicidad, el multiculturalismo posee una multiplicidad de perspectivas divergentes y carece de una teoría unificada. Lo que hay más bien son experiencias y visiones diferentes. Esto obedece a que en la raíz del tema se encuentra la identidad y esta no puede ligarse a un solo aspecto, y tampoco puede considerarse como fija o singular. Una identidad "múltiple" implica la necesidad de lo que Kobena Mercer (1992: 34) llama "el mantra de la raza, la clase y el género", pero ciertas tendencias atribuyen más importancia a una categoría que a otra. Así, hay elementos para el multiculturalismo desde fuentes muy distintas, incluyendo teorías post-Hegelianas de reconocimiento y comunicación, post-Marxismo y temas de clase, postcolonialismo y etnicidad, feminismo y posiciones liberales. Sin embargo, estas orientaciones también pueden trabajar en conjunto en la formación de una crítica multivalente a prácticas sociales y culturales opresivas y proyectar elementos para el cambio social.

Pero la crítica abunda también, y desde todos los frentes: Martín Beck, en una crítica al indeterminismo del postmodernismo (en Willel, 1998: 101-102) previene sobre los "multiculturalistas lúdicos", basados en estrategias deconstruccionistas que se enfocan casi exclusivamente en la indecidibilidad de los textos. Desde otro punto de vista, hay quienes afirman que el multiculturalismo como política de estado reifica

<sup>22</sup> Desde la izquierda por ejemplo, se le rechaza en favor de categorías más fundamentales de análisis (clase, género, raza) porque la "cultura" se considera como una categoría menos política.

y exotiza la alteridad, tomando la diferencia étnica como cuestión de identidad más que de historia y política, trasladan la alteridad como diversidad cultural y tratan la diferencia como una propiedad intrínseca de las culturas y como "valor", y como tal, debe ser representado.

El liberalismo pluralista concibe la igualdad en términos de representación: entre más inclusiva la membresía de las instituciones públicas, son más representativas y reflejarán con más justicia los intereses de la sociedad. Este es un modelo sumatorio de representación donde los roles de las instituciones mismas en la reproducción de la desigualdad (social, racial, etc.) quedan oscurecidos. La lógica de este modelo sumatorio es una pseudo-dialéctica de consenso y disenso. El consenso de un grupo en cuestiones de valor e interés es lo que lo define como comunidad. El disenso de un grupo eventualmente le convierte en una comunidad distinta, fragmentando la unidad en grupos cada vez más pequeños de valor e interés, amenazando con la desintegración, según los anti-multiculturalistas.

Pero el efecto de consenso, que mistifica la determinación social como "decisiones colectivas" se produce siempre por un proceso de exclusión, así que el paso siguiente en la dialéctica de la diferencia es el reconocimiento que si las identidades comunales son ficticias, las identidades individuales que forman las unidades atómicas de estas comunidades son ficciones estratégicas que enmascaran unas unidades subatómicas. El reconocimiento de las diferencias entre comunidades o grupos de identidades y entre individuos que son miembros de esas comunidades debe dar paso al reconocimiento de las diferencias dentro de los individuos, o las formas en las que la conciencia deja de coincidir con la identidad. Esto implica el reconocimiento de que los individuos hacen parte de varias comunidades dentro de las cuales se establecen múltiples identidades sociales.

Sin embargo, este discurso también ha tenido aciertos progresistas. La interpretación de la diferencia racial como cultural, por ejemplo, fue una de las estrategias mediante las cuales los etnógrafos humanistas del siglo XIX, fieles al ethos de la Ilustración intentaron combatir la ciencia racial explicando la diferencia social como histórica y no biológica, como etapas desiguales del desarrollo en una narrativa única de la civilización humana. La doctrina de relativismo cultural que impulsó esta visión eurocéntrica de la civilización en la antropología moderna era también humanista: al pluralizar el concepto de cultura, buscó resistir la visión imperialista y las prácticas colonialistas al ver a las culturas como relativamente autónomas e incomparables entre sí, más o menos civilizadas que otras. Uno de los legados de esto es lo que Etienne Balibar llama "racismo sin razas" (o neo-racismo), el cual sostiene que las divisiones raciales no tienen fundamento biológico o científico, pero la población se porta como si lo hubiera y este racismo se administra (por políticas de migración, por ejemplo) de forma que los grupos sociales puedan mantener "distancias culturales". La ciencia racial le da origen así a la teoría de las "relaciones raciales"

en las sociedades multiétnicas lo que naturaliza la identidad racial y el comportamiento racista al señalar la normalidad de la xenofobia y la agresión social en aquellas sociedades donde las culturas "chocan".

Desde una visión crítica liberal, el multiculturalismo oficial como una mera estrategia pragmática para la contención de la diversidad (reverse discrimination) Homi Bhabha (en Bennett, 1998), por ejemplo, afirma que el multiculturalismo debe hacer mucho más que críticas filosóficas al liberalismo, vocero en la mayoría de debates nacionales sobre el tema, debe lidiar con la "irracionalidad" de la xenofobia, el racismo y el sexismo como prácticas sociales que constituyen a las identidades minoritarias discriminadas. Para Bhabha las minorías están relocalizadas temporalmente, es decir, son definidas por la cultura occidental como relegadas en el tiempo, tratando de ponerse al día y conformándose con la cultura nacional.

En medio de este debate y teniendo en cuenta los límites y las posibilidades del multiculturalismo se yerguen entonces la necesidad de examinar las historias y políticas específicas de la construcción de los estados nación donde la diferencia cultural ha producido un principio de movilización política. Este artículo es una modesta contribución en ese sentido.

## ANEXOS

**TABLA 1**  
Población de Australia por país de origen, 1981, 1991 y 1994

PAÍS DE NACIMIENTO	1981	1991	1994	VARIACIÓN ENTRE 1981 - 1994 (%)
<b>AUSTRALIA</b>	11 812.3	13 318.8	13 779.7	16.7
<b>ULTRAMAR OCEANÍA</b>				
Fiji	9.5	34.3	36.3	282.1
N. Zelanda	175.7	286.4	285.5	62.5
Otros	28.5	50.3	51.1	79.3
<b>Total</b>	<b>213.7</b>	<b>371.0</b>	<b>372.9</b>	<b>74.5</b>
<b>EUROPA Y LA EX-URSS</b>				
Chipre	24.7	22.4	21.8	-11.7
Alemania	115.2	120.4	118.8	3.1
Grecia	153.2	147.4	145.2	-5.2
Hungría	29.3	27.5	26.2	-10.6

PAÍS DE NACIMIENTO	1981	1991	1994	VARIACIÓN ENTRE 1981 - 1994 (%)
Italia	285.3	272.0	263.9	-7.5
Malta	59.9	54.6	58.8	-11.9
Holanda	100.5	100.9	98.2	-2.3
Polonia	62.1	69.5	67.7	9.0
Irlanda y G.B.	1 175.7	1 244.3	1 216.1	3.4
ex-URSS, p. Bálticos	53.3	44.6	46.9	-12.0
ex-Yugoslavia	156.1	168.0	174.8	12.0
Otros	131.0	143.8	145.0	10.7
<b>Total</b>	<b>2 346.3</b>	<b>2 415.3</b>	<b>2 377.3</b>	<b>1.3</b>
<b>ORIENTE MEDIO Y ÁFRICA DEL NORTE</b>				
Egipto	32.2	37.8	38.5	19.2
Líbano	52.7	78.6	80.9	53.5
Turquía	25.7	31.7	32.5	26.5
Otros	6.6	47.6	56.2	751.5
<b>Total</b>	<b>117.3</b>	<b>195.7</b>	<b>208.1</b>	<b>77.4</b>
<b>SUDESTE ASIA</b>				
Indonesia	16.4	35.4	39.0	137.8
Malasia	32.5	79.9	88.0	170.8
Filipinas	15.8	79.1	88.4	459.5
Singapur	12.4	26.0	32.7	163.7
Vietnam	43.4	124.8	142.0	227.2
Otros	37.1	53.8	56.6	52.6
<b>Total</b>	<b>157.7</b>	<b>398.9</b>	<b>446.6</b>	<b>183.3</b>
<b>NORDESTE ASIA</b>				
China	26.8	84.6	91.4	241.0
Hong Kong-Macao	16.3	62.4	85.8	425.4
Otros	13.7	55.6	66.2	383.2
<b>Total</b>	<b>56.8</b>	<b>202.6</b>	<b>243.4</b>	<b>328.5</b>
<b>SUR DE ASIA</b>				
India	43.7	66.2	74.9	71.4

PAÍS DE NACIMIENTO	1981	1991	1994	VARIACIÓN ENTRE 1981 - 1994 (%)
Sri Lanka	17.9	40.4	44.8	150.3
Otros	0.0	12.2	16.3	*
<b>Total</b>	<b>61.6</b>	<b>113.8</b>	<b>136.0</b>	<b>120.8</b>
<b>NORTEAMÉRICA</b>				
Canadá	17.3	25.6	27.1	56.6
EE.UU.	30.6	49.5	55.5	81.4
Otros	0.0	0.4	0.5	*
<b>Total</b>	<b>47.9</b>	<b>75.5</b>	<b>83.0</b>	<b>73.3</b>
<b>SURAMÉRICA, CENTROAMÉRICA Y EL CARIBE</b>				
Chile	14.6	27.5	27.4	87.7
Otros	33.1	53.7	56.3	70.1
<b>Total</b>	<b>47.7</b>	<b>81.2</b>	<b>83.8</b>	<b>75.7</b>
<b>ÁFRICA (Excepluando ÁFRICA DEL NORTE)</b>				
Sudáfrica	28.0	55.8	58.6	109.3
Otros	34.0	50.4	53.8	58.2
<b>Total</b>	<b>62.0</b>	<b>106.3</b>	<b>112.4</b>	<b>81.3</b>
<b>Total Ultramar</b>	<b>3 110.9</b>	<b>3 965.3</b>	<b>4 063.6</b>	<b>30.6</b>
<b>TOTAL</b>	<b>14 923.3</b>	<b>17 284.0</b>	<b>17 843.3</b>	<b>19.6</b>

Fuente: National Multicultural Advisory Council, Towards and Beyond 2000, Vol. 2, A review of progress in implementing the 1989 National Agenda for a Multicultural Australia, Australia Government Publishing Service, Canberra, 1995, p.3.

No se calculó debido a la pequeña población base.

**TABLA 2**  
Población según Origen Étnico<sup>1</sup>, Censo de 1996

ORIGEN	CANTIDAD (EN MILLONES)	PORCENTAJE (%)
Población Total de Canadá	25,528,125	100
Sólo un origen <sup>2</sup>	18,303,625	64.16
Islas Británicas	3,267,520	11.45
Francia	2,683,840	9.41
Europa	3,742,890	13.12
Europa Occidental	1,126,095	3.95
Norte de Europa	167,285	0.59
Europa Oriental	867,055	3.04
Sur de Europa	1,376,935	4.83
Otros orígenes Europeos	205,525	0.72
Árabe	188,435	0.66
Oeste Asiático	106,870	0.37
Asia del Sur	590,145	2.07
Este y Sudeste asiático	1,271,450	4.46
África	137,315	0.48
Islas del Pacífico	5,765	0.02
<b>América Latina, Central y del Sur</b>	<b>118,540</b>	<b>0.42</b>
Caribe	305,290	1.07
Aborígen <sup>3</sup>	477,630	1.67
Canadiense	5,326,995	18.67
Otros Orígenes <sup>4</sup>	80,840	0.28
Múltiples Orígenes <sup>5</sup>	10,224,495	35.84
Sólo Islas Británicas <sup>6</sup>	1,606,450	5.63
Islas Británicas y Francia	856,985	3.00
Islas Británicas y Canadá	1,179,725	4.14
Islas Británicas y Otro <sup>7</sup>	2,217,365	7.77
Islas Británicas, Canadiense y Otro	598,635	2.10
Sólo Francés <sup>8</sup>	12,430	0.04
Francia y Canadá <sup>9</sup>	597,505	2.09
Francia y Otro <sup>10</sup>	435,200	1.53
Francia, Canadá y otro <sup>11</sup>	121,905	0.43
Canadiense y Otro	579,050	2.03
Islas Británicas, Francia y Canadá	280,595	0.98
Islas Británicas, Francia y otro <sup>12</sup>	518,480	1.82
Islas Británicas, Francia, Canadá y otro	121,870	0.43
Otros Orígenes Múltiples <sup>13</sup>	1,098,295	3.85

Fuente: Statistics Canada 1996

- 1 Grupo(s) étnico(s) o cultural(es) al(cs) cual(es) pertenece(n) los ancestros del encuestado. Ancestro es de quien desciende una persona y es usualmente más distante que un abuelo.
- 2 Incluye a aquellos que reportaron un solo origen étnico.
- 3 Incluye mestizos, inuits e indios.
- 4 Incluye: Estados Unidos, Australia, Nueva Zelanda o Guebequenses.
- 5 Incluye a aquellos que tienen más de un origen étnico.
- 6 Incluye: Inglaterra, Irlanda, Escocia, Gales o británicos no incluidos en otra parte.
- 7 Incluye a aquellos que reportaron otro origen además de las islas Británicas, Francia o Canadá.
- 8 Incluye a los encuestados que respondieron Francia y Acadia. Incluye aquellos encuestados que reportaron dos o más orígenes diferentes a las islas Británicas, Francia o Canadá.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Aleinikoff, A. (1998) *A Multicultural Nationalism*. En: <http://www.prospect.org/archives/36/36aleifs.html>
- Anderson, B. (1991) *Imagined Communities*. 2nd ed. London: Verso.
- Apaza, N. (1996) *Los derechos de los pueblos indígenas en la nueva constitución*. En [www.geocities.com/RainForest/Andes/8976/apaza.htm](http://www.geocities.com/RainForest/Andes/8976/apaza.htm)
- Australian Council on Population and Ethnic Affairs, 1982, *Multiculturalism for All Australians: Our Developing Nationhood*, Canberra, Australian Government Publishing Service.
- Bartra, R. (1999) "Ensayo Lúgubre sobre la fama póstuma, los agujeros negros, el fundamentalismo y los ardores multiculturales". *Revista Quimera*, Número 176, Enero. Barcelona: Ed Intervención Cultural, p. 61.
- Beams, N. (1999) *Generación robada: Debe ser compensada?* En: [www.whiteroot.com/aborig.html](http://www.whiteroot.com/aborig.html)
- Bennett, D. (ed.) (1998) *Multicultural States. Rethinking Difference and Identity*. London and New York: Routledge.
- Berry, J.W y Laponce, J.A (1994) *Ethnicity and Culture in Canada*. Toronto: University of Toronto Press.
- Berry, J.W. (1984) "Multicultural Policy in Canada" *Canadian Journal of Behavioural Science*.
- Bhabha, H. (1998) "Culture's in between". En: Bennett, D. (ed) *Multicultural States. Rethinking Difference and Identity*. London and New York: Routledge.
- Bibby, R.W. (1990) *Mosaic madness: The poverty and potential of life in Canada*. Toronto: Stoddart.
- Castles, S. et al. (1990) *Mistaken Identity: Multiculturalism and the Demise of Nationalism in Australia*. 2nd ed. Sydney: Pluto Press.
- Convenio 169 de la O.I.T. Sobre los Pueblos

- Council of Economic Advisers (1999) *The United States Population in Transition. Changing America*. En: <http://usinfo.state.gov/journals/itsv/0699/ijse/capop.htm>
- *Constituciones Latinoamericanas- Disposiciones constitucionales referidas a los pueblos indígenas*. En: [www.geocities.com/RainForest/Andes/8976/constituciones.htm](http://www.geocities.com/RainForest/Andes/8976/constituciones.htm) (1999)
- Cortés, F. y Monsalve, A. (comp.) (1999) "Multiculturalismo: los límites de la perspectiva liberal". En: *Multiculturalismo: los derechos de las minorías indígenas*. Universidad de Antioquia. Medellín: Res Pública
- Clinton, B. (1999) *The United States: A nation of Diversity and Promise*. En: <http://usinfo.state.gov/journals/itsv/0699/ijse/cln.htm>
- Encuentro Latinoamericano de Organizaciones Campesinas Indígenas, octubre 1989, Bogotá.
- Esses, Victoria y R.C Gardner (1996) *Multiculturalism in Canada: Context and Current Status*. En: <http://www.cpc.ca/cjbsnew/1996/ful-edito.html>
- Fajardo, L.A. (1998) "Multiculturalismo y derechos humanos". En: *Multiculturalismo y derechos humanos. Una perspectiva desde el pueblo indígena*. WIVA de la Sierra Nevada de Santa Marta Bogotá. ESAP
- Frey, W. (1999) *The United States Population: Where the new Immigrants are?*. En: <http://usinfo.state.gov/journals/itsv/0699/ijse/frey.htm>
- García-Canciani, N. (1995) *Consumidores y ciudadanos. Estrategias multiculturales de la globalización*. Mexico: Grijalbo.
- Gellner, Ernest (1983) *Nations and Nationalism*. Ithaca, New York: Cornell University Press.
- Hiller (1975) *Canadian Society: A sociological Analysis*. Scarborough, Ont.: Prentice-Hall of Canada
- Jordan, G. y Weedon, C. (1995) *Cultural Politics: Class, Gender, Race and the Postmodern World*. London: Routledge.
- Keating, M. (1996) *Naciones contra Estado: El Nacionalismo de Cataluña, Quebec y Escocia*. Barcelona: Ariel.
- Kymlicka, W. (1996) *Ciudadanía Multicultural: Una Teoría Liberal de los Derechos de las Minorías*. Barcelona: Paidós.
- Macquarie (1985) *The Macquarie Dictionary. Dee Why Australia*: Macquarie Library.
- Marger, M. (1994) *Race and Ethnic Relations: American and Global Perspectives*. Belmont: Wadsworth.
- Mercer, K. (1992) "Back to my routes: a postscript to the 80s". En: D. Bailey y S. Hall (eds) *Critical decade: Black British Photography in the 80s*. Ten-8. Ministerio de Relaciones Exteriores, Australia, 1999 *Australian Multiculturalism for a new century: Towards inclusiveness. A report by the national Multiculturalism advisory council*. Sydney.
- Monsalve, A. (1999) "El multiculturalismo en Colombia". En Cortés, F. y Monsalve, A. (comps.) *Multiculturalismo: los derechos de las minorías indígenas*. Universidad de Antioquia. Medellín: Res Pública
- *Multiculturalism and Citizenship Canada. The Canadian Multiculturalism Act, 1991*

En: <http://www.canada.gc.ca> <http://www.canada.gc.ca>. National Multicultural Advisory Council 1995. *Towards and Beyond 2000*. Vol. 2. A review of progress in implementing the 1989 National Agenda for a Multicultural Australia. Australia Government Publishing Service, Canberra.

- Porter John (1965). *The vertical Mosaic: An Analysis of Social Class and Power in Canada*. Toronto: University of Toronto Press.
- Smith, Anthony (1986) *The Ethnic Origins of Nations*. New York: Blackwell.
- Smolickz, J. El Multiculturalismo en Australia. En [www.ec2/ausb/.com](http://www.ec2/ausb/.com)
- Spivak, G. y Gunew, A (1994) "Questions of Multiculturalism". En: S. During, *The Cultural Studies Reader*. Londres: Edif. Simon During
- Statistics Canada. *Population By Ethnic Origin, 1995 Census*. En: <http://www.statcan.ca/english/Pgdb/People/popula.htm#com>
- Stratton, J. y Ang, I (1998) "Multicultural Imagined Communities. Cultural Difference and national identity in the USA and Australia". En: Bennett (ed.) *Multicultural States. Rethinking Difference and Identity*. London and New York: Routledge.
- Thom, B. *Canadian Multiculturalism And Cultural Identity*. En: <http://web20.mindlink.net/stolo/multicul.htm>, 1996.
- Troper Harold (1972) *Only Farmers Nedd Apply*. Toronto Griffen House.
- UNFSCO. (1995) *Multiculturalism: Its Significance, Operation and Future*. En: <http://www.unesco.org/most/sydpccper.htm>
- UNESCO 1995. *Multiculturalism: a policy response to diversity*. En: <http://www.unesco.org/most/sydpccper.htm>
- UNESCO *La gestión de la multiculturalidad y la multiétnicidad en América Latina*. En: [www.unesco.org/most/iturspan.htm](http://www.unesco.org/most/iturspan.htm)
- United States Information Agency. (1997) *One from Many: U.S. Immigration Patterns and Ethnic Composition*. En: <http://usinfo.state.gov/journals/itsv/06997ijse/portrait.htm>
- Velasco, J. C. (1999) "El derechos de las minorías a la diferencia cultural" En Cortés, F. y Monsalve A. (coord.) *Multiculturalismo: los derechos de las minorías culturales*. Medellín: Res Pública, Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia
- White, R. (1985) *Inventing Australia*. Sydney: Allen & Unwyn.
- Willet, C. (ed.) (1998) *Theorizing Multiculturalism. A guide to the current debate*. Oxford: Blackwell.
- Wilson V Seymour (1993) *The tapestry Vision Of Canadian Multiculturalism*, *Canadian Journal Of Practical Science*, 26/4. Págs. 645-659